

## **Maria Colomer**

*Pedagoga, Psicóloga i, des de 1984, actriu i pedagoga teatral, directora, autora, gestora i pallassa.*

*Membre de Pallassos Sense Fronteres des de la seva creació al 1993 i, des de 2004, la seva presidenta a nivell nacional*

### **EL PAPER DE LES ENTITATS I LES ORGANITZACIONS EN EL FUTURO DE LA INFANCIA.**

Antes de entrar en el debate que nos reúne en esta mesa, creo interesante delimitar un poco lo que es Payas@s Sin Fronteras. Nuestra Organización nace de un modo muy especial, que, desde mi punto de vista es el que cuenta: Nace de la demanda de un niño. Esto es fundamental. No es una estructura que se crea de la nada.

Hace ya once años, se le pidió a un payaso, Tortell Poltrona, que cumpliera el deseo de un niño, esto es, que el payaso pueda hacer reír a un montón de niños y niñas que están tristes porque están en guerra. De ahí surgió el embrión de Payasos Sin Fronteras.

Un deseo tan especial solo puede venir de la imaginación y del corazón de un niño. El mundo adulto está muchas veces demasiado ocupado en otras necesidades y no suele acordarse de la felicidad, aunque ésta dure segundos. No suele pensar que cuando alguien soporta un montón de injusticias, para poder pedir justicia igual necesita una pausa, un sueño, un instante de felicidad y de alegría, que le permita recobrar la esperanza en la vida y en las personas.

Un niño sabe de la necesidad de la risa, porque ésta es inherente a su vida cotidiana, en sus juegos, con sus seres queridos, y la sabe encontrar, aún en los momentos más duros.

Payasos Sin Fronteras es, pues, el deseo de un niño hecho realidad, convertido en una ONG, que, como muchísimas otras organizaciones no gubernamentales, es de carácter voluntario e independiente, de instituciones públicas y privadas, y enmarcada dentro de lo que entendemos como Cooperación para el Desarrollo en los países del Sur.

Nuestra misión fundamental es la mejora de la situación psicológica de las poblaciones de campos de refugiad@s, zonas de conflicto, marginación y exclusión, en especial la de los niños y niñas, y, en segundo término, sensibilizar a nuestra sociedad promoviendo actitudes solidarias.

Nuestros principios éticos son: el humanismo, la imparcialidad, la voluntariedad, el no lucro, el no adoctrinamiento, el respeto cultural, la denuncia y la financiación ética. Evidentemente, nuestros beneficiarios preferenciales son los niños y niñas y adolescentes que sufren exclusión social o están en

riesgo, y en segundo término las mujeres y asociaciones locales que trabajan con estos colectivos.

Puesto que lo que ofrecemos es nuestro trabajo artístico, l@s voluntari@s en terreno son Payas@s y artistas de las artes escénicas en general. Esto no quiere decir que no contemos con soci@s voluntari@s que nada tienen que ver con el mundo del Payas@ a nivel profesional. Al contrario, creemos que nuestra organización ha de estar lo más abierta posible a la sociedad y por ello puede acoger dentro a todas aquellas personas que comparten ética y vivencialmente nuestros principios, y que consideran que la risa y la sonrisa, como síntoma de un bienestar físico, psicológico y social, es Patrimonio de la Humanidad, un derecho universal y no un lujo al que pueden acceder unos pocos en el mundo.

Somos payas@s y esto no es casualidad. Un niño nos eligió como el mejor interlocutor posible con los demás niño@s, porque, seguramente, sintió que el Payas@, además de hacerles reír (o precisamente por eso), era el que podía estar más cerca y escucharles mejor, estar con ell@s y compartir sus sentimientos.

Quienes hemos elegido el Payas@ como centro de nuestra vida profesional sabemos que este personaje es rico en generosidad, en escucha, en complicidad, en empatía, en reconocimiento, sabe ver en los ojos del corazón de las personas y hablar desde la nariz roja, que no es más que la ventana de su corazón. Es especialista en hablar de corazón a corazón. Aunque el territorio del Payas@ es universal, los niños son los primeros en sentirse más cercanos, ya que son los que tienen el corazón más abierto.

También, como artistas que somos, desde el Payas@ y desde nuestro quehacer en escena, reivindicamos el arte popular y sin fronteras, el Arte como Herramienta de comunicación más allá de las fronteras del lenguaje racional y de los idiomas. Sabemos, por las vivencias en nuestras propias carnes que el Arte, y en concreto el arte escénico, es un vehículo de expresión sin fronteras, que posibilita la convivencia de culturas, de civilizaciones, y que destierra de una vez por todas el concepto de tolerancia por el de reconocimiento.

Presente.

Nuestra intervención se centra fundamentalmente en dos vías. Por una parte las expediciones de emergencia y puntuales, cuyo eje central de la actividad se centra en la exhibición de espectáculos, y por otra, la labor pedagógica desde el terreno artístico con una duración más prolongada. Aquí estamos content@s de apoyar la creación y puesta en marcha de proyectos locales, como son las Escuelas de Circo de Nicaragua y Colombia, por ejemplo, donde el proyecto en un futuro inmediato será asumido íntegramente desde allá, con una supervisión puntual por nuestra parte.

Desde esta perspectiva es fundamental la relación que establecemos con nuestras contrapartes locales en los lugares donde intervenimos, sobre todo

porque ellas son el motor social en su país, son las que conocen mejor su realidad, sus necesidades y que respuestas dar a sus demandas, y son ellas son las que deben ocupar un lugar activo en la ciudadanía.

Nuestra labor aquí, en el estado español, se centra en la sensibilización, sobretudo en torno a cuestiones con las que nos encontramos en el día a día en terreno: los niños soldados, los niños de la calle, la inmigración y las fronteras...Sabemos que aquí, a nuestro lado tenemos ya el 4º mundo, y tenemos niños y niñas maltratados, explotados y excluidos, o en condiciones de riesgo. Sin embargo, aquí, hoy por hoy seguimos pensando que nuestra labor se ha de centrar en la sensibilización y la denuncia- testimonio, ya que otras instituciones han de ser las responsables, sobre todo las instituciones dependientes del gobierno, nacional y/o estatal. Nuestra organización puede, en todo caso, reconocer, apoyar, y compartir causas y acciones concretas, dentro del estado español.

En Payas@s Sin Fronteras intentamos en la medida de nuestras posibilidades hacer una reflexión continua y un análisis crítico y constructivo de nuestras actuaciones, sobre todo como vía para no perder el norte. Sabemos que somos una organización, como la gran mayoría que comparten características similares a las nuestras, nacidas a partir de una gran desigualdad social, de una gran injusticia económica y de la necesidad de cubrir un poco este gran agujero. Somos, digamos, una especie de parche que alivia la desestructuración imperante.

Nuestro pasado está, como el de las ONG, vinculado a los conceptos de caridad y asistencialismo, y nuestro presente a la ayuda humanitaria. Son conceptos, sino desfasados, si dichos con una venda en los ojos, ya que desde ellos se trabaja desde una estructura piramidal que se contradice con la igualdad de derechos que se propugna. Porque no se trata de beneficencia, sino responsabilidad, de cumplir con nuestra obligación. Actualmente, además, podemos comprobar que la ayuda humanitaria se realiza también desde lugares e instituciones cuyos objetivos no son precisamente la igualdad de los derechos a nivel universal.

En este sentido recordamos diariamente que, desde esta perspectiva, no podemos olvidarnos de cumplir especialmente uno de nuestros principios: La denuncia, el testimonio de los que vemos y vivimos cuando estamos en terreno. Sin esto, nuestra labor pierde gran parte de contenido. Somos, o debemos ser, el pepito grillo de la conciencia social.

Debemos ser portavoces de los intereses y necesidades de los colectivos para quienes trabajamos, y ayudarles a llevar sus peticiones y a hacerles visibles en los lugares en los que se toman las decisiones. No basta con el alivio que proporcionamos con nuestra intervención, ni tampoco el poso que dejamos con nuestro trabajo. No podemos perder de vista que nuestro objetivo fundamental en un plazo no demasiado largo ha de ser nuestra desaparición. No deberíamos perpetuar relaciones que nacen ya de una descompensación estructural.

Llegado este punto, haría una clara distinción entre Organizaciones como la nuestra, cuyo ámbito de intervención es internacional y circunscrito en la Cooperación para el Desarrollo, y las Organizaciones nacidas aquí, en el ámbito local. Estas Asociaciones nacen en muchos casos gracias a la insistencia de ciudadanos demandantes de unos servicios de los que carecen y de profesionales conscientes de agujeros y lacras sociales a las que hay que dar respuesta.

Futuro.

El hecho de que hablemos de un futuro supone, desgraciadamente, que los objetivos por los que trabajamos siguen sin cumplirse. Más de medio millón de niños y niñas en el mundo son obligados a convertirse en soldados, el índice de prostitución infantil crece, y el de mortalidad no baja, los malos tratos y la explotación infantil sigue. Los niños y niñas siguen estando en el ranking de la marginación, a nivel local y a nivel mundial. Y esto con el agravante de no poder disponer libremente de sus vidas, y estar siempre a merced del mundo adulto, que, a pesar de otorgarle unos derechos, se los niega en la práctica.

Aún queda mucho trabajo por hacer. El rol ganado como interlocutores válidos con las instituciones públicas es importante mantenerlo. No solo ha de traducirse en un reconocimiento de prestigio social, sino también en una cogestión de los fondos. Que un porcentaje del presupuesto social sea gestionado desde el ámbito privado por estas entidades, en partenariat con el público tiene su vertiente positiva y eficaz, ya que los intereses de los beneficiarios están más presentes, y se puede conseguir que las ayudas no sean dadas de forma aislada sin involucrar a éstos.

Evidentemente la sinergia es también una palabra clave para este presente-futuro, ya que trabajando desde estrategias conjuntas puede llegarse mucho más allá. No perder una visión global aunque el trabajo diario sea local y seguir profundizando en la coherencia, la transparencia y la profesionalidad desempeñada.

Posiblemente, el futuro que ya está aquí, que es ahora mientras estamos hablando, pasa por responsabilidad, más que por consenso. Hemos de pedir responsabilidades a quienes las tiene que cumplir, y trabajar por una infancia digna, es decir, por una vida digna para todas y cada una de las personas que habitamos este planeta, porque la Infancia es la imagen más clara de la esperanza, es la vida que está ahí en continuo desarrollo y evolución. Si no somos capaces de facilitar a los niños y niñas el acceso a la vida, ¿Qué futuro nos espera?